

duplo

LA CARIDAD

CONFERENCIA PRONUNCIADA

EN EL

CENTRO OBRERO DE DAMAS

CATEQUISTAS, DE LOGROÑO,

POR SU PRESIDENTA DE HONOR

GERTRÜDIS F. BAZÁN DE ARAGÓN

20 DE ENERO DE 1915

IMPRESA Y LIBRERÍA MODERNA

MERCADO, 120 : : : LOGROÑO

242259

R
10006

40

LA CARIDAD

X

Gobierno de  La Rioja
BIBLIOTECA DE LA RIOJA



10000367766

LA CARIDAD

LA CARIDAD

CONFERENCIA PRONUNCIADA

EN EL

CENTRO OBRERO DE DAMAS

CATEQUISTAS, DE LOGROÑO,

POR SU PRESIDENTA DE HONOR

GERTRUDIS F. BAZÁN DE ARAGÓN

20 DE ENERO DE 1915



Gobierno
de La Rioja

Educación, Cultura y
Deporte


Dirección General de
Cultura

Biblioteca de La Rioja

IMPRENTA Y LIBRERÍA MODERNA

MERCADO, 120 : : : LOGROÑO

P.232.013



Conferencia a los obreros

Me ruega la señora Presidenta que os dirija hoy la palabra, y aunque es tarea superior a mis fuerzas, lo hago, complacida, por amor a la clase obrera.

Y como no basta decirlo, sino probarlo, os manifiesto, no en alabanza de mi persona, que acepté, muy honrada, la Presidencia de honor de este Centro y la dirección de la clase de francés, que desempeño con verdadero cariño. Todos los domingos me veréis entre vosotros, y ojalá que esta continua comunicación llegue a crear entre las señoras y los obreros lazos de afecto condescendiente y respetuoso; condescendiente por parte de las señoras, respetuoso por vuestra parte, y, a la vez, os proporcione beneficios morales y materiales.

Me propongo hablaros hoy de la Caridad.

Es la Caridad, la virtud cristiana y fraterna que más dulcifica las relaciones entre las personas, la que hace más llevadera la vida, la que han ensalzado pueblos y religiones, en las distintas épocas de la historia humana. Flor del cielo que perfuma deliciosamente la existencia en este mundo, amor desprovisto de egoísmo, amor enriquecido por la nobleza de su misión y exaltado por la conciencia de su origen, sentimiento que nos eleva al más alto grado de perfección.

Y no hablo, solamente, de la caridad que socorre con dinero, que viste al desnudo, que da de comer al hambriento; virtud hermosísima, obra de misericordia, que principalmente está al alcance de los que poseen bienes de fortuna y tienen buen corazón, que es la mayor riqueza de este mundo. Hablo de la que vosotros, modestos hijos del trabajo, que os sustentáis gracias a él, y que gracias a él sustentáis a vuestras familias, podéis ejercer continuamente y de diversos modos.

Caridad, es todo buen impulso hacia el prójimo, y lo es, la palabra cariñosa, la benevolencia para los defectos ajenos, el hecho de

compartir con vuestros semejantes sus penas y desgracias, la ayuda eficaz a un compañero, el consejo para bien obrar: todo esto es Caridad.

Os pondré algunos ejemplos, para que me entendáis mejor.

Uno de vosotros tiene un amigo enfermo. Es domingo, habéis asistido al Centro, la tarde está hermosísima y convida a dar un paseo por la campiña. Dudáis un momento, vuestro cuerpo desea horas de solaz, vuestros pulmones ansían aire puro y vivificante, ambicionáis oír el concierto de la naturaleza; pero en vuestro ánimo pesa más que estas legítimas seducciones la voz del deber, y, por fin vence el buen impulso: dejáis paseo y diversiones, y vais a hacer compañía al pobre enfermo, que no puede salir, y allí pasáis con él un rato, consolándole con vuestra presencia y haciendo que olvide su dolor. Realizáis, pues, una obra buena, y a eso se llama Caridad.

Alguno de vosotros trabaja con otros camaradas en una fábrica, en un taller, en un almacén, en una tienda. Uno de vuestros compañeros se tuerce, no soporta las advertencias, contesta descortésmente a su superior, realiza

su trabajo de mala gana y refunfuñando, se expone, en fin, a que lo echen de la casa y a quedarse sin colocación. Entonces, el obrero caritativo le habla a solas, le afea su conducta, le aconseja, le pone de manifiesto los perjuicios que pueden sobrevenirle, y si con su cariñosa intervención consigue que el compañero vuelva al buen camino, a la obediencia, a trabajar con entusiasmo, este obrero irreprochable ha hecho una obra meritoria, ha ejercitado la virtud de la caridad.

Y obra de caridad también es, el salir a la defensa de un compañero del que oís hablar injustamente, y el corregir con cariño y firmeza los defectos de aquellos que estén sometidos a vuestras órdenes.

Un último ejemplo: Si la muerte os arrebatara a un amigo, y, para rendirle el postrer tributo de afecto, le acompañáis a su última morada, implorando piedad para su alma, realizáis una hermosa obra de caridad.

Y no aleguéis jamás que sois pobres. Siempre entre vosotros habrá alguno que sea más necesitado, moral o materialmente. Acordaos de la conocida décima de *La Vida es*

sueño, del inmortal dramaturgo don Pedro Calderón de la Barca :

«Cuentan de un sabio, que un día,
tan pobre y mísero estaba,
que sólo se sustentaba
de unas hierbas que cogía.

¿ Habrá otro (entre sí decía)
más pobre y triste que yo ?
Y cuando el rostro volvió,
halló la respuesta, viendo
que iba otro sabio cogiendo
las hojas que él arrojó».

No os falte nunca esa consoladora resignación de los que, confortados por las creencias religiosas, saben que no hay que esperar lo todo de este mundo, y tened bien presente la admirable frase del poeta :

«Ciego, ¿ es la tierra el centro de las almas ?»

Ya veis que a bien poca costa podéis igualaros a los más ricos de la tierra, puesto que el obrero que es honrado, bueno, caritativo, tiene tanto derecho como el poderoso al amor de su familia, al cariño de sus superiores y a la consideración de la sociedad.

No olvidéis que ninguna verdad es estéril; pero hay una, revelada por Jesús, el divino

obrero de Nazaret, tan fecunda, tan importante, tan consoladora para vosotros, que es fuente perenne de caridad: « Todos los hombres somos hermanos ».

Verdad evangélica, que no es vana fórmula de popularidad y de liberalismo, sino que es máxima fundamental, enseñanza práctica, en la que los pueblos deben asentar su vida social, moral y religiosa.

Ahora, que el espectro de destrucción se enseñorea de la tierra; ahora, que los instintos sanguinarios, que parecían desterrados del mundo, reclaman brutalmente su plaza entre los hombres; ahora, que se crean y perfeccionan máquinas para matar, y el problema su premo de vida es, ¡cruel contrasentido!, el exterminar en el menor tiempo al mayor número de semejantes..., ahora... debe sonar más que nunca, y más gratamente que nunca, a nuestros oídos, este nombre augusto: « Caridad ».

Y termino, ante apremios de tiempo y también ante el temor de fatigar demasiado vuestras inteligencias, con unas de las más hermosas palabras que han salido de labios huma-

nos. Son de San Pablo, a los Corintios: « Si yo hablare lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviere caridad, soy como metal que suena, o campana que retiñe. Y si tuviere profecía y supiere todos los misterios y cuanto se puede saber, y si tuviere toda la fe, de manera que trasladase los montes, y no tuviese caridad, nada soy. Si distribuyere todos mis bienes en dar de comer a pobres, y si entregare mi cuerpo para ser quemado, y no tuviese caridad, nada me aprovecha. La caridad es paciente, benigna. La caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, ni se ensoberbece. No es ambiciosa, ni busca provechos, ni se mueve a ira, ni piensa mal, ni goza de la iniquidad, sino de la verdad. Todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta ».

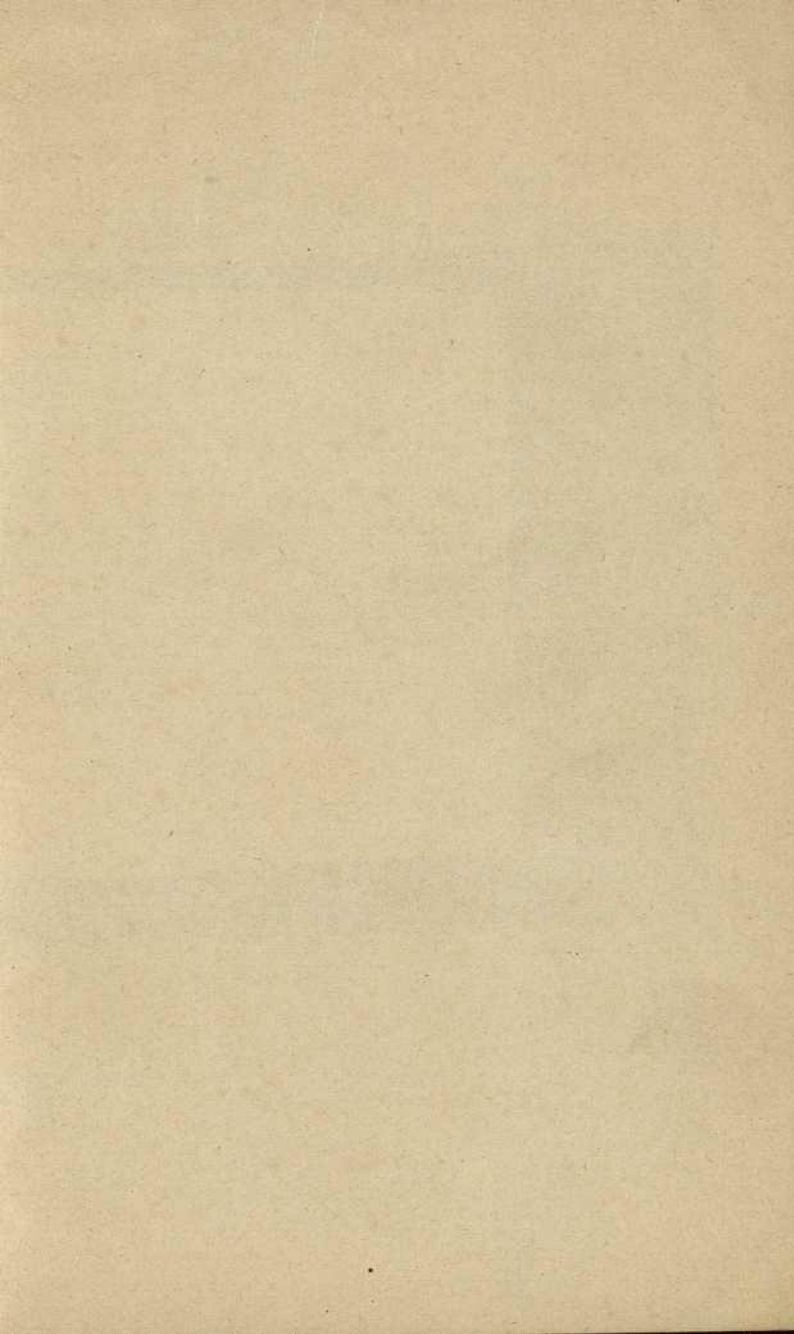
Y en otro pasaje, añade : « La caridad no tiene agonía, no muere nunca ».


HE DICHO.

Logroño, 20 enero 1915.

TIEMPO REGLAMENTARIO : 20 MINUTOS

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page. The text is arranged in approximately 15 horizontal lines across the page.



Gobierno de  La Rioja
BIBLIOTECA DE LA RIOJA



10000367766

R

10006

